



Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

UNIDAD 1B LITURGIA Y HOMILÉTICA

12a: Bautismo y Crismación

Los Ritos Bautismales: Oriente y Occidente

El Padre Alexander Schmemmann describe el bautismo “como el sacramento de la regeneración, como re-creación [o sea, Nueva Creación] como la Pascua personal y el Pentecostés personal del hombre, como la integración en el *laos*, el pueblo de Dios, como el ‘pasaje’ de la antigua vida a la nueva y finalmente como una Epifanía del Reino de Dios.”¹ Sin embargo, el Padre Schmemmann apunta que esta comprensión plena del bautismo como el fundamento central de la vida cristiana es ignorado con frecuencia porque “no encaja en el marco legalista adoptado por el Occidente.”² Parte de la dificultad es que los ritos de la Iglesia Latina son llamados a menudo “sacramentos,” mientras que la Iglesia Oriental prefiere la mayoría de las veces el término “misterios.” Aunque el término “sacramentos” ha sido conservado en esta clase (como lo hizo el Padre Schmemmann), los juicios de David Melling son importantes. En un cuidadoso análisis del término “misterios” en el contexto de la búsqueda para entender los misterios “del conocimiento de Dios” (Sabiduría de Salomón 8:4), nos recuerda:

La teología sacramental neoescolástica tiende a enfatizar: (1) el papel de los sacramentos en la santificación personal, (2) la categoría jurídica de los ritos sacramentales y (3) la condición de los sacramentos como medios de gracia. La comprensión oriental de los misterios tiende a enfatizar (1) los misterios como actos divinos y eclesiales, (2) la condición teológica de los misterios y (3) su papel en la transformación y la deificación. Los dos enfoques no son simplemente opuestos, mucho menos incompatibles, pero representan una diferencia significativa en el énfasis.³

La diferencia de énfasis es realmente significativa; sin embargo, dentro de la teología y la vida, tanto católica romana como ortodoxa “los cristianos son llamados a participar en la divinidad

¹ Padre Alexander Schmemmann, *Of Water and Spirit: A Liturgical Study of Baptism* (Crestwood NY: SVS Press, 1974), pp. 10-11.

² Schmemmann, p. 11.

³ David Melling, “mysteries” en Ken Parry, David J. Melling, Dimitri Brady, Sidney H. Griffith & John F. Healey (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity* (Oxford: Blackwell, 2001), p. 333.

de Cristo, no a convertirse en espíritus desencarnados sino a alcanzar una humanidad más auténtica.”⁴

En la perspectiva ortodoxa, el bautismo inicia un viaje de toda una vida hacia el misterio de cómo el conocimiento de Dios puede ser adquirido por un ser humano mediante un proceso de crecimiento como ha manifestado San Pedro en 2 Pedro 1:2-4:

A vosotros, gracia y paz abundantes por el conocimiento de nuestro Señor. Pues su divino poder nos ha concedido cuanto se refiere a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento perfecto del que nos ha llamado por su propia gloria y virtud, por medio de las cuales nos han sido concedidas las preciosas y sublimes promesas, para que por ellas os hicierais partícipes de la naturaleza divina...

El misterio de cómo los seres humanos se convierten en “partícipes de la naturaleza divina” es comenzado por Dios, pero el asentimiento y la participación humanos en libre albedrío es también esencial para lograr “una humanidad más auténtica.” En lugar de proseguir con esta distinción lingüística y teológica aún más, enfoquémonos en el significado del bautismo en el Nuevo Testamento y en la antigua Iglesia, así como en el orden contemporáneo del bautismo y la crismación, con su hincapié en la unidad del Bautismo y la Eucaristía.

El Bautismo en el Nuevo Testamento

Las numerosas referencias al bautismo en el Nuevo Testamento forman una unidad que comienza con el testimonio y las acciones de San Juan el Bautista (Mateo 3, Marcos 1, Lucas 3), más de 20 referencias en Hechos, las implicaciones teológicas del bautismo sentadas por San Pablo (Romanos 6:4; 1 Corintios 1:17; Efesios 4:5; Colosenses 2:12) y la Gran Comisión del Cristo resucitado en Mateo 28:19 de bautizar “en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” También hay narraciones en cada uno de los evangelios sinópticos del propio bautismo de Cristo (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-13; Lucas 4:21-22). ¿Entonces cuál es la conexión entre el bautismo cristiano, el bautismo de Jesús en el Jordán y su vida y obra? Sabemos de varias formas de bautismo en el Judaísmo en esa época, por ejemplo, el de los prosélitos gentiles para el perdón de los pecados y otros rituales de purificación, mayormente de carácter sacerdotal, así como las abluciones del Sumo Sacerdote en el Día de la Expiación las cuales eran las más llamativas. San Juan el Bautista exigía el bautismo de prosélitos para todos los judíos, una práctica totalmente escandalosa, considerando a estos hijos e hijas de Israel no mejor que los paganos con respecto a la venida del Reino y la aparición del Mesías. Sin embargo, el hecho de que San Juan el Bautista bautizara en el Jordán en el mismo lugar en que Josué había conducido a los Israelitas hacia la

⁴ Ken Parry, “deification” en Parry, Melling, Brady, Griffith & Healey (eds.), *The Blackwell Dictionary of Eastern Christianity*, p. 159.

Tierra Prometida⁵ indica la firme continuidad entre el Judaísmo y el Cristianismo de la cual tanto San Juan el Bautista como Jesús Cristo estaban totalmente conscientes.

¿Por qué Jesús, no teniendo pecado, también se sometió al bautismo? Él Mismo contesta que es “porque así conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3:15 RV). ¿Qué quiere decir? Como se establece en el Nuevo Testamento, el bautismo en el Jordán es el comienzo de la obra de salvación de Cristo, la revelación con respecto a su identidad y su misión dada por el Padre, y el reposo sobre Él del Espíritu Santo, de hecho, una teofanía de la Trinidad. Esta proclamación celestial dada en Mateo 12:18-21 cita a Isaías 42:1-6, el Canto del Siervo Sufriente, que sufre vicariamente por su pueblo. En el momento de su bautismo es declarado Hijo de Dios y es equipado por el Espíritu Santo para su papel especial como Siervo Sufriente. Se le dice que es bautizado no por sus propios pecados sino por los de todo el pueblo. Es bautizado en vista de su muerte, la cual logra el perdón de todos los hombres. De esta manera, su bautismo manifiesta la conexión entre su muerte en la cruz y el perdón de los pecados. Cuando Jesús aplica la palabra “baptidzein”⁶ a Sí Mismo significa sufrir y morir por su pueblo. Esto quiere decir que la gracia bautismal que recibimos viene de su muerte en la Cruz y de su resurrección de entre los muertos. El bautismo cristiano entonces es una participación transformadora en la muerte y en la resurrección de Cristo. Es mucho más que eso, sin embargo. Es una profusión del Espíritu Santo, así como una inmersión en las aguas. En efecto, el Precursor declara que él bautiza con agua, pero aquel que vendrá bautizará con Espíritu Santo, y con fuego (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16). El bautismo dado por San Juan es preparatorio y pasajero, pero Cristo trae un bautismo que es final y conduce directamente al Reino de Dios. El Bautismo en su elemento de Crismación imparte el Espíritu Santo, este don escatológico que hasta ahora se realiza en Pentecostés. Esto significa que el Bautismo Cristiano solo se hace posible cuando la obra de Cristo sea completada, y la Iglesia sea formada por la comunión del Espíritu Santo.

El Bautismo en la Iglesia Antigua

En la Iglesia antigua la preparación para el Bautismo duraba un largo período de tiempo, más o menos entre uno y tres años. Entonces, como en la actualidad, el bautismo era considerado como “la puerta que conduce a las gentes a la Iglesia Cristiana;”⁷ sin embargo, esa puerta era abierta con una mayor lentitud en la Iglesia antigua que hoy en día para evaluar a cada candidato con la debida perspicacia. Todos los candidatos eran escrutados inicialmente por el obispo en relación con su fe y carácter y luego eran enrolados como catecúmenos. Después de la oración y el exorcismo, se les instruía en la vida de la Iglesia por medio del estudio de las Escrituras y de

⁵ Andrew D. Mayes, *Beyond the Edge: Spiritual Transitions for Adventurous Souls* (London: SPCK, 2013), pp. 3-4.

⁶ Del griego βαπτίζω: bautizar, sumergir, zambullir (Nota del Editor).

⁷ Sergey Trostyanskiy, “Baptism,” en John Antony McGuckin (ed.), *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity* (Chichester, West Sussex, 2014), p. 53

la Santa Tradición. La comunidad oraba por ellos y los ayudaba en sus viajes. El Bautismo comúnmente sucedía en Pascua, solo una vez al año, aunque con la creciente prevalencia del bautismo infantil esta conexión se perdió luego de que el Concilio de Cartago en 253 hiciera del bautismo de infantes una práctica recomendada. Durante los 40 días finales del Gran Ayuno antes de la Pascua la preparación de los candidatos se intensificaba con la oración, el ayuno y la confesión. En la noche de la Vigilia Pascual los candidatos eran conducidos hacia el baptisterio de la iglesia en penumbras, eran despojados de sus viejas vestiduras y hacía su profesión de fe desnudos antes de ser sumergidos tres veces en las aguas de la fuente en el nombre de la Trinidad y eran vestidos con una prenda blanca que significaba a Cristo, en el contexto del significado original de la palabra *candidatus* que era blanco; y esto continuó en Inglaterra con la tradición del “Whit Sunday,” o sea el “Domingo Blanco.”⁸ Por último, cada uno era ungido con el santo crisma para el don del Espíritu Santo y entonces eran conducidos a la iglesia con el resto de la congregación para el resto de la Vigilia, el Servicio de la Luz a la medianoche y la Santa Comunión en la Divina Liturgia al amanecer – con la plena participación en la Incomparable Santa Liturgia. Es importante recordar también que para muchos candidatos al bautismo su buena disposición para convertirse en cristianos también expresaba su aceptación de la posibilidad del martirio ante la persecución intermitente pero intensa contra la Iglesia y muchos de sus miembros. Por lo tanto, en la antigua Iglesia por cientos de años la elección y la decisión de ser bautizados era una experiencia que cambiaba la vida. Esta poderosa experiencia de renacimiento pascual por el agua y el Espíritu Santo ha sido esencialmente seguida de la misma forma hasta el día de hoy, aunque se han hecho algunos cambios para reflejar la declinación, hasta hace poco al menos, del catecumenado. La recuperación reciente del catecumenado tanto en las sociedades poscristianas como en las culturas objeto de misión que permanecen vírgenes sin dudas reavivará y restaurará algo de la integridad y funcionalidad del proceso original de preparación e iniciación. Describiremos debajo el patrón de iniciación en el santo bautismo practicado corrientemente, aunque debemos reconocer que la recuperación del catecumenado probablemente requiera que las dos liturgias del catecumenado y del bautismo sea separadas una vez más para permitir que las oraciones sigan con mayor cercanía la trayectoria y la línea temporal del proceso catequético.

El Orden Contemporáneo del Bautismo y la Crismación

Diversos ritos que se extendían durante todo este período se realizan ahora al comienzo del servicio bautismal, las llamadas “Oraciones para la recepción de los Catecúmenos”:

⁸ *Dominica in albis* en la tradición occidental o Domingo de Cuasimodo, en el cual se depositaban en la sacristía las vestiduras blancas que los bautizados habían usado desde el Sábado Santo hasta el Segundo Domingo de Pascua (Nota del Editor).

1. El Sacerdote trae a la persona que va a ser bautizada al centro de la iglesia, sopla tres veces sobre su rostro, hace la señal de la cruz tres veces sobre ella e impone su mano sobre su cabeza.
2. Luego realiza las Oraciones del Exorcismo. Y sigue...
3. La Renuncia a Satanás
4. La Unión con Cristo
5. La Confesión de Fe
6. La última oración "Bendito sea Dios" con las súplicas para que la persona se convierta en "hijo de Tu Reino."

Entonces sigue el bautismo propiamente dicho. Comienza con la solemne doxología: "Bendito sea el Reino." Solo tres servicios comienzan con esta doxología - el bautismo, la Eucaristía y el matrimonio. Esto indica que estos tres servicios están íntimamente conectados, con el bautismo y el matrimonio realizados en la Eucaristía. También nos muestra el carácter escatológico de la Iglesia, cuya principal tarea es la expectativa de la plenitud del reino de Dios en la Nueva Creación. He aquí la secuencia del bautismo mismo:

1. La Bendición del Agua. Esta bendición revela las verdaderas dimensiones del misterio bautismal, no solo personales y comunitarias, sino también cósmicas, mostrando su relación con el mundo y la materia, con la vida y con todos sus aspectos. El agua posee un simbolismo espiritual importante en todas las culturas humanas, pero especialmente en el Judaísmo, con su papel en la actividad creativa y redentora de Dios.
2. El Sacerdote ora por sí mismo. Esto refuta cualquier interpretación 'mágica' del sacramento y nos recuerda nuestra responsabilidad de orar en el servicio con integridad y con fe.
3. La Oración de la Bendición. Es una oración 'eucarística' u oración de acción de gracias, idéntica en su estructura básica a la de la Divina Liturgia misma. Consiste de:
 - a. Prefacio, similar al prefacio de la plegaria eucarística sobre el Pan y el Vino.
 - b. Anamnesis o remembranza realizada, la recapitulación de la historia de la salvación, pasada, presente Y futura, AHORA, todo en el momento presente.
 - c. Epiclesis, o sea, la invocación del Espíritu Santo.
 - d. Consagración - "haz de esta agua, agua de redención y de santificación, para la purificación, para la liberación de las ataduras, para la remisión de los pecados y la iluminación del alma, baño de redención, renovación de espíritu, gracia de adopción, vestidura de incorruptibilidad y fuente de vida." ¡La gente a menudo habla del bautismo principalmente como una remisión de los pecados, sin embargo, este enfoque descuida una amplia variedad de los dones que este

incluye! El Bautismo es realmente un sacramento de unión y participación en la vida, muerte y resurrección del Salvador del mundo.

4. Unción con el 'Óleo de la Alegría.' Esta primera unción es para la plenitud de vida que proviene de las aguas del bautismo, que irrigan no solo las almas encarnadas sino también toda la creación.
5. Inmersión tres veces del que va a ser bautizado en el Nombre de la Trinidad – con el firme requerimiento de que el agua debe fluir sobre todo el cuerpo, cualquiera que sea la extensión de la inmersión. La gracia del Bautismo ofrece una posibilidad de morir y resucitar verdaderamente con Cristo, de tener nueva vida en Él. ¡Nos entregamos a Él, nos unimos con Él, así que nos es dada la muerte y la Resurrección de Cristo, haciendo así que su muerte y su Resurrección sea nuestra! Morimos realmente; pero nos levantamos de nuevo, porque al morir en la cruz substituyó la muerte consigo mismo para que la muerte no sea ya más; y nos levantemos de nuevo con Él.

Esta primera parte del bautismo propiamente dicho a veces se describe como el 'Sacramento del Agua,' como opuesto a la siguiente parte que es el 'Sacramento del Espíritu' (comúnmente más conocido como Crismación). El Bautismo Cristiano, como hemos señalado anteriormente, se diferencia del bautismo judío de prosélitos al ser el 'sacramento completo,' tanto de una muerte al pecado como de un don de la nueva vida en el Espíritu. Así que no tenemos ninguna necesidad de una renovación carismática, puesto que el bautismo en sí mismo es nuestra renovación.

La segunda parte del propio bautismo es el Don del Espíritu Santo. Este incluye:

1. La Vestidura con una prenda blanca que significa la pureza al ser revestido en Cristo; y
2. El Sello del Don del Espíritu Santo por medio de la unción. En esta se le concede al bautizado la dignidad de Rey, Sacerdote y Profeta. Este empoderamiento con el Espíritu Santo es también el rito de ordenación para todos en el Sacerdocio Real de todos los creyentes.

Del Bautismo a la Eucaristía: Una Realidad Continua

La Iglesia es el Israel escatológico por lo cual ella se convierte en toda una nación de profetas, sacerdotes y reyes (de todos los géneros y edades). Para prefigurar esto, había realmente unciones del Sumo Sacerdote en el Templo de Jerusalén en el Día de la Expiación, y estas unciones eran sorprendentemente semejantes a todo nuestro ritual del Bautismo, incluyendo el lavado ritual de purificación. Como corresponde, la siguiente parte del rito del bautismo es la Entrada en el Reino, que es realmente el lugar, el Santo de los Santos, en el cual los Cristianos ofrecen el nuevo Sacrificio Espiritual – la Eucaristía del Cuerpo y la Sangre de Cristo. Esta entrada es simbolizada por la procesión alrededor de la Fuente Bautismal. Para entender su significado deberíamos reflexionar en que esta procesión refleja la misma fuera de la Iglesia en la Vigilia Pascual.

El rito del bautismo/crismación se completa con los denominados ‘Ritos del Octavo Día,’ los cuales incluyen la remoción del Santo Crisma y la tonsura – el corte del cabello que es la primera ofrenda del candidato a Dios. El octavo día es el día en que Cristo resucitó de entre los muertos, el día “más allá del tiempo” durante el cual el nuevo bautizado experimenta la Semana Brillante como “la ‘epifanía’ y el don: la experiencia de una nueva vida verdaderamente no de este mundo, el don de la Iglesia *in statu patriae*⁹, en su plenitud celestial, como el verdadero don del Reino.”¹⁰

Para resumir, el Santo Bautismo traza el viaje continuo del candidato desde la muerte hasta la vida en Cristo y confiere el Espíritu Santo para que le sea posible alcanzar el destino final de ese viaje en el Reino de Dios. En este aspecto el bautismo posee una afinidad muy estrecha con la Santa Eucaristía la cual debe seguir directamente después del bautismo para que el recién bautizado pueda recibir su primera Santa Comunión. Si el bautismo comienza el viaje cristiano hacia el Reino, la Eucaristía es también el alimento divino para ese mismo viaje. Así juntos, el “bautismo y la Eucaristía constituyen la piedra angular de la vida sacramental de la Iglesia. El Bautismo confiere el ser y la existencia en Cristo y conduce al fiel hacia la vida, mientras que la Eucaristía continúa esa vida.”¹¹ Sin embargo, sin la Eucaristía, el bautismo está incompleto; y sin el bautismo, la recepción de la Eucaristía es imposible. Hay entonces cierta bipolaridad – un movimiento entre los dos polos del bautismo y la Eucaristía – no solo en la historia pasada de cada cristiano, sino en la continua realidad de una entrega personal continua al Cristo Crucificado que se ha convertido en el Cristo Resucitado y conduce a la Iglesia hacia la santidad y hacia el brillante amanecer de una nueva era del Reino.



⁹ El Cristiano tiene a la Iglesia *por patria*, pues ya no es ciudadano de este mundo (Nota del Editor).

¹⁰ Schmemmann, *Of Water and the Spirit*, p. 123.

¹¹ Tamara Grdzeldze, “Church (Orthodox Ecclesiology – Eclesiología Ortodoxa) en John Anthony McGuckin (ed.), *The Concise Encyclopedia of Orthodox Christianity* (Chichester, West Sussex: Wiley Blackwell), p. 103.

Homilética

12b: Objetivos de la Enseñanza y la Predicación

El objetivo fundamental de la enseñanza y la predicación para cada uno de nosotros es hacernos uno con Dios, sencilla pero profundamente – la deificación del maestro, del predicador y del oyente. Este proceso de transformación propia es un proceso de toda una vida en el cual aprendemos a escuchar a los demás, así como a Dios.

La enseñanza y la predicación comparten ciertos objetivos comunes, sin embargo, como hemos señalado en la clase anterior, también poseen objetivos únicos que las diferencian. El proceso de aprender a enseñar o a predicar requiere bastante oración, escucha, lectura, reflexión y experiencia. Este breve curso es solo un comienzo, sin embargo, existe tanta información disponible que a menudo es difícil saber hacia dónde volvernos para crecer. Por lo tanto, cada uno de los objetivos expuestos debajo ha sido enlazado con alguna otra fuente que pueda ser útil para fomentar el crecimiento personal. Vale la pena escoger un objetivo específico de interés particular y seguirlo dedicándole cierta cantidad de tiempo cada semana. Sin embargo, tal enfoque no debería ser estructurado de forma excesiva para no restringir la acción del Espíritu Santo en el predicador. Cualquiera que sea el estilo de aprendizaje adoptado por el futuro predicador, es esencial el consejo dado por San Pablo a Arquipo en Colosenses 4:17: “Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas.”

Al aprender a predicar, será esencial el estudio continuo de la Biblia y de los primeros Padres de la Iglesia. Por ejemplo, a menudo es necesario tomar en consideración cómo los Padres de la Iglesia han interpretado un pasaje específico, haciendo uso del *Comentario Cristiano Antiguo de las Escrituras*,¹² así como de los extensos comentarios de muchos Padres de la Iglesia. La obra de Joanna Manley, especialmente *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* [La Biblia y los Santos Padre para Ortodoxos: Lecturas Diarias de las Escrituras y Comentario para los Cristianos Ortodoxos], es útil con frecuencia.¹³ Como hemos señalado en el párrafo final de la clase anterior, debemos tener un cuidado considerable al aplicar las palabras de los Padres de la Iglesia a diferentes problemas en culturas diferentes. Los

¹² Thomas C. Oden (Editor General) con editores individuales para cada volumen de estos Comentarios Cristianos Antiguos sobre las Escrituras (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, (1998-2014). Sin embargo, debemos señalar que este proyecto ecuménico "está diseñado para servir a unas audiencias laicas, pastorales y eruditas protestantes, católicas y ortodoxas." Una consecuencia importante de este enfoque es que numerosas declaraciones controversiales de los Padres de la Iglesia no son presentadas, especialmente sobre la naturaleza de la autoridad en la Iglesia. Existe una excelente edición en español titulada "La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia." Preparada por Joel C. Elowsky. Thomas C. Oden (Editor General). Editorial "Ciudad Nueva." Madrid. ISBN: 978-84-9715-272-3.

¹³ Johanna Manley (Compiladora y Editora), *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1993).

predicadores aprenden por experiencia cómo el Espíritu Santo guía sus mentes para que lleven un mensaje significativo a sus oyentes.

Siete Objetivos Comunes de la Predicación y la Enseñanza

1. **Establezca un objetivo:** Si deseamos aprender a enseñar o a predicar, necesitamos establecer objetivos específicos que estén en conformidad con la Biblia. Si no sabemos hacia dónde queremos ir, no sabremos cuándo llegaremos allí. En *Rapt: Attention and the Focused Life [Absortos: La Atención y la Vida Enfocada]* (New York: Penguin, 2009), Winifred Gallagher señala que “su vida – quien usted es, lo que piensa, siente, y hace, lo que ama – es la suma de aquello en lo cual se enfoca” (p. 1). Esto quizás sea un poco equívoco para nosotros como cristianos, puesto que quiénes somos se basa en la realidad de que Dios nos ha creado, pero tiene razón en que “enfocarnos en una meta por un buen tiempo” no nos garantizará la consecución de esa meta, pero constituye “un paso crucial en esa dirección” (p.3). La dificultad está en que en medio de tanta información y entre la multitud de demandas por nuestro tiempo, necesitamos permanecer atentos a los objetivos a los cuales creemos el Señor nos está llamando.
2. **Desarrolle una actitud apropiada para alcanzar ese objetivo:** Una vez decididos por un objetivo, es apropiado estar convencidos de que podemos lograrlo, con la ayuda de Dios. Nuestra actitud hacia un objetivo importa mucho, porque si estamos convencidos de que vamos a fallar, fallaremos. En *Mindset: The New Psychology of Success [Modo de Pensar: La Nueva Psicología del Éxito]* (New York: Ballentine, 2006), una psicóloga de la Universidad Stanford, Carol S. Dweck, señala que nuestra inteligencia no es fija, sino que se desarrolla; y que si pensamos que podemos alcanzar un objetivo normalmente lo lograremos, siempre que no nos comportemos como adolescentes que “movilizan sus recursos, no para aprender, sino para proteger sus egos” (p.58). En la práctica, aquellos maestros y predicadores que asumen que ellos y sus oyentes lo lograrán, lo harán consecuentemente. Dios nos da los medios para responder a su llamado, como San Pablo lo supo bien.
3. **Aumente su confianza:** Requiere mucho trabajo y oración aprender a confiar en nosotros mismos, en los demás y en Dios. “A menudo, nos comprometemos con algo – como ponernos metas o hacer buenas proposiciones de Año Nuevo – que fracasamos en cumplir. Como resultado, llegamos a sentir que incluso no podemos confiar en nosotros mismos. Si no podemos confiar en nosotros, podremos difícilmente confiar en los demás” (Stephen M. R. Covey, *The Speed of Trust: The One Thing That Changes Everything [La Rapidez de la Confianza: La Única Cosa que lo Cambia Todo]* (London: Simon & Schuster, 2006, p. 12). Por lo tanto, la primera persona en la cual debemos confiar es en nosotros mismos. Covey sugiere que es esencial que: “(1) Tenga confianza en usted mismo y manténgala; (2) Dedíquese a algo; y (3) Esté abierto” (pp.66-72). También necesitamos cuidarnos del peligro de juzgar a

los demás, porque “mientras que tendemos a juzgarnos a nosotros mismos por nuestras intenciones, tendemos a juzgar a los demás por su conducta” (p. 76). En última instancia, aprendemos a confiar en Dios y a reconocer la verdad del Salmo 2:12: “¡Bienaventurados todos los que en Él confían!” (VRV 1960).

4. **Comuníquese con una audiencia específica:** En ambas, la enseñanza y la predicación, necesitamos tener en cuenta a nuestra audiencia cuidadosamente y debemos estar seguros de que nuestro mensaje y la manera en que lo entregamos es la apropiada para esa audiencia. Todas las charlas futuras y las actividades grupales para el resto de este curso están relacionadas con el aprendizaje de cómo estar en sintonía con nuestra audiencia, “nuestro público.” A veces, esto es difícil; y mucho del trabajo del Proyecto de Negociación de Harvard tiene que ver con asuntos de comunicación, especialmente *Difficult Conversations: How to Discuss What Matters Most [Conversaciones Difíciles: Cómo Discutir lo Que Más Importa]* (London: Vikings, 2011) de Douglas Stone, Bruce Patton and Sheila Heen. Para cualquier sermón, enseñanza o conversación particulares, necesitamos preguntarnos a nosotros mismos cuál es nuestro objetivo y luego reflexionar en cómo “tratar el asunto y lograr [nuestros] propósitos” de la mejor manera (p.233). “El árbol firmemente plantado junto a corrientes de agua” solo “da a su tiempo el fruto” (Salmo 1:3), y así debemos tener muy claro cuándo y qué enseñar y predicar, porque, aunque “una palabra a tiempo” es buena (Proverbios 15:23), a menudo es difícil discernir cuándo el tiempo es del Señor y no nuestro.
5. **Busque marcar la diferencia:** Cualquiera que predique y enseñe según la voluntad de Dios sabrá que el éxito no se define en términos de riqueza o poder o fama. Sin embargo, como Jerry Porras, Stewart Emery y Mark Thompson han sugerido en *Success Built to Last: Creating a Life that Matters [El Éxito Duradero: La Creación de una Vida Importante]* (New York: Penguin, 2007), que los objetivos necesitan ser personales: “Si usted quiere un Éxito Duradero, entonces Cree una Vida Importante (para usted)” (p.216). Esto a menudo significa establecer “grandes metas” y dedicarse “completamente al trabajo más cercano;” pero reconociendo que “ninguna cosa digna de hacerse puede ser hecha a solas” (pp.169, 202). Existe un valor considerable en sus sugerencias de que necesitamos enfocarnos en las cosas que podemos controlar (p. 143) y que las historias personales con frecuencia crean un mayor impacto que las exhortaciones (p. 171). No necesitamos enseñar o predicar como autómatas, sino como personas que oramos y pensamos y buscamos marcar la diferencia en nuestras propias vidas y en las vidas de los demás.
6. **Busque una enseñanza que perdure:** El mayor obstáculo tanto para la enseñanza como para la predicación es que digamos lo que digamos a menudo no es recordado. Un estudio reciente ha mostrado que lo que oímos representa muy poco en términos de memoria en

contraste con lo que vemos y tocamos.¹⁴ Por eso es útil reflexionar sobre los 12 principios para la enseñanza adulta efectiva establecidos por Jane Vella en *Learning To Listen, Learning to Teach: The Power of Dialogue in Educating Adults [Aprendiendo a Escuchar, Aprendiendo a Enseñar: El Poder del Diálogo en la Educación de Adultos]* (San Francisco, CA: Jossey-Bass, 2002, Rev. Ed., pp. 1- 27). Su obra ha sido situada en un contexto cristiano y está relacionada con un curso de una semana de duración en High Wycombe, Buckinghamshire, auspiciado por el SIL¹⁵/ Wycliffe Bible Translators¹⁶ que se orienta hacia el trabajo en equipos de dos para presentar el material de enseñanza en sesiones de 40 minutos, con el foco en LASTS¹⁷ [EASTA]- educación centrada en el aprendizaje, acción con reflexión, solución de problemas, trabajo en equipo y auto-descubrimiento/auto-dirección.¹⁸ El taller tiene como propósito el entrenamiento de entrenadores; y no existen requisitos previos formales para tomar el curso excepto un deseo de aprender y la esperanza de inspirar a uno mismo y los demás.

7. **Trate de aprender más acerca de Jesús Cristo:** En nuestra enseñanza y predicación, nos encontramos en la misma situación de Zaqueo, que era “de pequeña estatura” y “se subió a un sicómoro” porque “trataba de ver quién era Jesús” (Lucas 19:2-4). Cuando buscamos a Jesús, su respuesta para nosotros es la misma que su respuesta a Zaqueo – alzar la vista, vernos, y decirnos que vendrá a nuestra casa hoy (Lucas 19:5). Tito Colliander ha establecido lo que podría ser denominado “El Principio Zaqueo” en *Way of the Ascetics: The Ancient Tradition of Discipline and Inner Growth [El Camino de los Ascetas: La Antigua Tradición de la Disciplina y el Crecimiento Interior]* (Crestwood, NY: St Vladimir’s Seminary Press, 2003, pp. 86-91). Para nuestra actividad grupal ligada a la Clase 2, leeremos acerca de Zaqueo, según el consejo de Colliander y como un ejemplo de un bello sermón en el texto de Lucas 19:1-10.



¹⁴ Bigelow J, Poremba A (2014) Achilles’ Ear? Inferior Human Short-Term and Recognition Memory in the Auditory Modality. PLoS ONE 9(2): e89914. doi:10.1371/journal.pone.0089914. Link:

<http://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0089914>

¹⁵ Summer Institute of Linguistics, Instituto Lingüístico de Verano) es una organización sin ánimo de lucro perteneciente al cristianismo protestante evangélico, cuya finalidad principal es recopilar y difundir documentación sobre las lenguas menos conocidas, con el propósito de traducir la Biblia a dichas lenguas (Nota del Editor).

¹⁶ Wycliffe Bible Translators es una organización sin ánimo de lucro dedicada a traducir la Biblia a toda lengua viva en el mundo, especialmente para culturas con una pequeña influencia cristiana (Nota del Editor).

¹⁷ Siglas en inglés de: Learned-centered education, action with reflection, solving problems, teamwork and self-discovery/self-direction.

¹⁸ <http://eurotp.org/uk/session.php?sessionid=274>

Objetivos Únicos

A. Enseñanza

1. **Conviértase en un auto-superador:** Ese es el tema central de Rob Barnes, Profesor Adjunto de Educación en la Universidad de Anglia Oriental en *Positive Teaching, Positive Learning [Enseñanza Positiva, Aprendizaje Positivo]* (London: Routledge, 1999) en el cual establece seis afirmaciones sobre la enseñanza: “(1) En última instancia, el pensamiento negativo es energía desperdiciada; (2) El pensamiento negativo se alimenta por sí mismo; (3) El pensamiento negativo es innecesariamente estresante; (4) Las actitudes optimistas positivas pueden ser desarrolladas; (5) Los educandos pueden asumir la responsabilidad de hacerse positivos; y (6) La retroalimentación y la acción son los ingredientes necesarios de la superación” (p. 3). En resumen, cada uno de nosotros es responsable de su propio aprendizaje y de su propia enseñanza, sin embargo, debemos reconocer también que “necesitamos retroalimentación para mejorar nuestro aprendizaje;” y esta se desarrolla mejor al animar a los estudiantes a realizar preguntas. Por consiguiente, la “tensión creativa” entre el docente y el que aprende es un aspecto necesario de todo aprendizaje (p. 149), así como existe a veces una tensión creativa entre quienes somos ahora y quienes Dios quiere que seamos.
2. **Pida ayuda a Dios:** Una buena oración para los docentes cristianos expuesta por San Pablo en el capítulo inicial de su Epístola a los Colosenses: “Por eso, tampoco nosotros dejamos de rogar por vosotros desde el día que lo oímos, y de pedir que lleguéis al pleno conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que viváis de una manera digna del Señor, agradándole en todo, fructificando en toda obra buena y creciendo en el conocimiento de Dios; confortados con toda fortaleza por el poder de su gloria, para toda constancia en el sufrimiento y paciencia; dando con alegría gracias al Padre que os ha hecho aptos para participar en la herencia de los santos en la luz” (1:9-12). Muchos maestros encontrarán útil la tercera edición del *Dictionary of the Christian Church [Diccionario de la Iglesia Cristiana]*, editado por F. L. Cross y E. A. Livingstone, en el cual cobertura de la Ortodoxia ha sido supervisada por el Metropolitano Kallistos Ware.¹⁹

B. Predicación

1. **Déjese tocar por la Palabra:** El escritor, David Bradley, en su ensayo “Haciendo Caer el Fuego” en *Going on Faith: Writing as a Spiritual Quest [Marchando en la Fe: La Escritura como Búsqueda Espiritual]* (New York: Marlowe, 1999; pp. 84-105) de William Zinsser reflexiona

¹⁹ Esta obra de referencia de alrededor de 1.800 páginas publicada originalmente como *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, Tercera Edición, 1997, fue publicada en cubierta dura en 2007 a un precio muy razonable por Hendrickson Publishers in Peabody, MA, USA. El tratamiento de los santos, los concilios, la teología, los Padres de la Iglesia y los tópicos individuales tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento es sobresaliente.

que: “Creo que para convertirme en un mejor escritor tengo que tratar de convertirme en una mejor persona, de la misma manera que creo que el mejor predicador no es el santo sino la persona que se deja tocar por la palabra, en el mismo momento en que la transmite o la interpreta ... La verdad, espero, es que nos alleguemos tanto a un libro como a un servicio de adoración con las mismas esperanzas – de que aprenderemos algo, pero, aún más importante, que seremos tocados por algo” – por Dios (p. 104).

2. **Cuando predique, sea un mesero, no un chef:** Este fue el consejo del Obispo Católico Romano de Saginaw, Michigan, Ken Untener (1937-2004) en su útil libro, *Preaching Better: Practical Suggestions for Homilists [Predicando Mejor: Sugerencias Prácticas para los Homilistas]* (New York: Paulist Press, 1999). Señala que él y muchos predicadores aceptan sin reparo su papel como meseros al llevar el Pan de Vida que es la Eucaristía, a sus congregaciones, pero esperan que los alaben por dar unos buenos sermones, cuando son, de hecho, simples meseros del Pan de Vida que es la Palabra de Dios (pp. 128-130). Sugiere que una oración de la Misa Católica Romana es igualmente aplicable a los sermones y que debería ser dicha de manera privada por el homilista antes de cada sermón: “Bendito seas, Señor, Dios del universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos; él será para nosotros pan de vida.” Esta es la naturaleza de la predicación: Dios da la Palabra para que la escuchemos y luego busquemos conformarnos con ella, para que nosotros y nuestros oyentes podamos entender esa Palabra. La clara implicación de este enfoque es que el predicador efectivo estará ya inmerso en la Biblia – el Antiguo y el Nuevo Testamentos y los escritos deuterocanónicos – listo para buscar cuáles versículos son relevantes para el sermón entre manos, así como aquellos versos que luego hagan que el sermón se convierta en una comunicación llena del Espíritu para los demás. Por lo tanto, el uso en oración de una concordancia de la Biblia a menudo es útil para las remisiones a los versículos bíblicos y para identificar el significado de las palabras tanto hebreas como griegas.

Conclusión

La predicación “crea una relación entre personas,” entre el orador y el oyente:

Pero la predicación no es una charla cualquiera; es una alocución bajo la autoridad de Dios, y la comunicación de esa autoridad es tan importante para la predicación como el habla misma. El sentido de esa autoridad acarrea consigo la convicción, tanto del predicador como del oyente, de que las cosas de Dios están siendo comunicadas por medio de la predicación.²⁰

²⁰ “Preaching [Predicación],” en F. L. Cross & E. A. Livingstone (eds.), *Dictionary of the Christian Church* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2007), pp. 1317-1318.

Jesús Cristo Mismo es el Predicador y el Maestro que nos guía a cada uno de nosotros hacia su Reino.



Traducido al español y editado por:

Triantáphyllos R. Pérez Moya.

Ranchuelo.

Villa Clara.

Cuba